

Aspectos de la obra de Ramón Lapayese

De paleta suelta y rica en modulaciones, figurativo sobre unos lienzos en los que emplaza realidades manifiestas, a través de la concentración de la línea, y el empleo y valoración de las densidades matéricas, Ramón Lapayese se nos ofrece asimismo, en esta muestra, en sus vertientes de grabador y escultor, al igual que hiciera en anteriores ocasiones.

Resumen afianzado de trabajos pretéritos con otros medios de manifestación pictórica, los óleos de Ramón Lapayese se inscriben dentro de un expresionismo de planos definidos acusadamente, sobre los que el autor hace privar sugerentes figuraciones cuya formalización suele tender a la estilización por vía de empastes y grosores que en ocasiones diluyen casi el trazo, a la potenciación de sus contenidos.

Como escultor, Ramón Lapayese trabaja maderas duras, bronces y hierros ensamblados con soldaduras, soportes que conforma con manifiesta sensibilidad y dominio de las técnicas. Tuerce aquí las formas y tiende igualmente a la estilización, dentro de un expresionismo que entronca esencialmente con su pintura. Los lienzos que expone llevan fecha de 1974, siendo de anterior datación las producciones volumétricas.

J. I. del Marquet. Gazeta del Arte, 7 de diciembre de 1975.



Toreando con la mano izquierda. Óleo sobre lienzo, 1959. 73 x 60 cm.

El toro, con su
movible y negra
lámina, centra una
vez más muchas de
sus composiciones

Es la pintura de Ramón Lapayese rabiosa y
alegremente personal. La realidad se
convierte en "su" realidad

En Ramón Lapayese, cuya obra nos llega en culminación de incitantes búsquedas, sorprende la osadía expresional, la musicalidad del color, la variedad temática y un sentido de estampación de concepto mural, cuya inspiración, por cuanto hace a la mancha nerviosa de determinadas figuras, podríamos buscar en las pinturas del hombre primitivo. Señalo más arriba un enriquecimiento de facetas fácilmente advertible por quienes hemos seguido la tarea de Lapayese: me refiero concretamente a lo pictórico- al menos desde aquella exposición suya, hartamente definitoria, celebrada en 1968 en esta misma Galería Kreisler. El pintor continúa fiel a un mundo vario, entre lo arcádico y lo lunar, sustentado en la costumbre, asomado al regocijo popular y en el que intersticia escapadas irónicas hacia determinados estadios sociales.

El toro, con su movible y negra lámina, centra una vez más muchas de sus composiciones, aunque prefiera encontrarlo en el campo, sosegado e ignorante de los capotes o, si del rito taurómico se trata, en el tentadero y el cortijo. No obstante, uno de los más bellos cuadros del tema colgados por Ramón Lapayese en Kreisler es el titulado *Chiquero*: La mancha negra y expectante del toro aparece encerrada en las blancas perspectivas de esta dependencia del coso taurino. *Julio Trenas, Revista Jano, 31 de octubre de 1980.*



Torso. Madera, 1974. 80 x 22 x 17 cm.



Vagón de tercera. Óleo sobre lienzo, 1970-1982. 160 x 114 cm

Ramón Lapayese no es un escultor que pinta, como también hay pintores que a veces modelan, sino un artista completo que cultiva ambas formas de expresión

Ramón Lapayese no es un escultor que pinta, como también hay pintores que a veces modelan, sino un artista completo que cultiva ambas formas de expresión. Un gran artista, cuyo lenguaje plástico supera las fronteras que podrían existir cuando se trata de reducir o de dotar de una nueva dimensión a la obra.

Su ancho mundo y la profundidad de su oficio se nos revela a la misma altura cuando, como ocurre ahora en la galería Álvaro, este artista madrileño nos muestra ambas facetas de su quehacer. Pintura y escultura sin barreras que las separen, pues ambas se expresan con idéntico acento y nos traducen las mismas inquietudes.

Forma y espacio, en los materiales nobles que prestan corporeidad a las inquietudes del escultor, y el mismo amor, abocetado o sugerido, en las breves manchas de color, en las pinceladas sueltas de una labor pictórica que tanto tiene de aquella aspereza o suavidad táctil y de ese esquematismo neofigurativo que, con tremenda personalidad, caracteriza a sus bronces o tallas en madera. O al revés, porque también podría afirmarse que la tenue pincelada del cuadro cobra inusitado vigor en todas y cada una de las partes que conforman sus esculturas.

Manuel Lorente, Diario ABC, Sevilla, 11 de marzo de 1981.



Ave del Paraíso. Hierro, 1974. 95 x 79 x 25 cm. Y detalle

También podría afirmarse que la tenue pincelada del cuadro cobra inusitado vigor en todas y cada una de las partes que conforman sus esculturas

No hay ingenuismo
alguno en la pintura
de Ramón Lapayese,
sino desgarró
disfrazado de risa



Huracán Andrés. Óleo sobre lienzo, 1993. 81 x 73 cm.

Me gusta la pintura de Ramón Lapayese. Me divierte y me compensa de la abrumadora avalancha de los hiperrealistas fotográficos, empeñados en retratar todas las nueces de este sufrido mundo y todas las manzanas de la tierra, y de la no menos notable falta de imaginación de aquellos otros que refugian su vacío interior en una decrépita y estética vanguardia, fallecida hace ya muchos años, y sostenida con un costoso proceso de hibernación.

Es la pintura de Ramón Lapayese rabiosa y alegremente personal. La realidad se convierte en "su" realidad. El sarcasmo y el lirismo se equilibran en su obra. La humanidad entera se convierte en teatro de guiñol, en sombras alargadas de sí mismas, empapadas de luz y de color. No hay ingenuismo alguno en la pintura de Ramón Lapayese, sino desgarró disfrazado de risa. Pintura sin matices, sin mezclas, violentamente pura, sin cadencias cromáticas ni lirismos forzados. Pintura de la farsa, del circo, del redoble gozoso del tambor. Pintura de la burla y de la sátira. Verbena de colores, con cajas de sorpresas, domadores, toreros, con gallos de pelea y muñecos de trapo y de cartón.

Lapayese es también escultor, pero a mí me parece que es su pintura la que influye en su escultura y no al revés, como siempre se ha dicho, porque opino que, fundamentalmente, Lapayese es un personalísimo pintor, que avanza día a día, eliminando imperfecciones y titubeos por su propio camino creador.

Mario Antolín. Diario Ya, Madrid, 18 de Marzo de 1982.

© (de las imágenes) 2004 Herederos de Ramón Lapayese

<http://www.ramonlapayese.com>

Tf: +(34) 917 661 694

Email: marchant@ramonlapayese.com

(Nota: las tonalidades en estas imágenes pueden sufrir variaciones respecto a la obra original)